



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS ESCRITORES
JOSÉ ZAHONERO



Lit. de Bravo, Desengañado. 14 y Carbon. 7. Madrid

Cuando en el Ateneo mete baza
arma siempre un belén
el autor del Zig-zag y La Carnaza,
que escribe poco, pero escribe bien

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—A la Real Academia Española, por José Estremera.—¡Con aguali!, por Juan Pérez Zúñiga.—Contra la ópera española, por Antonio Peña y Gofí.—Sobre gustos... por Sinesio Delgado.—La pata del asistente, por Fiacro Iráyoza.—Epigrama, por Rufilo Bacón.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: José Zabonero.—Indiscreciones.—Crítica al galope, por Cilla.



El vapor correo *Alfonso XII*, que se fué á pique hace algunos días cerca de las islas Canarias—cosa que por lo visto va siendo costumbre entre ciertos vapores,—conducía á la Habana algunos cientos de ejemplares del *Diccionario de la Academia*, última edición.

Esta noticia ha impresionado profundamente á los bibliófilos y á los amantes del pescado frito y en salsa.

Asusta pensar lo que estará pasando á estas horas en el mundo submarino.

Los peces, que eran completamente dichosos, no tanto por vivir en su elemento, libres de los discursos sobre el *modus vivendi*, cuanto porque desconocían la existencia de nuestra corporación docente, tienen que estar hoy en contacto con las letras de molde, y algunos se habrán comido ¡insensatos! las definiciones de Catalina, Arnao y tantos otros genios de la calle de Valverde.

Su candor natural y el desconocimiento de las cosas de aquí arriba, les habrá conducido á la muerte, porque las obras de la Academia producen efectos desastrosos dentro de la tripa.

Más de una merluza inexperta gemirá en el lecho del dolor, rodeada de sus tiernos vástagos, á los cuales dirá con acento entrecortado por las lágrimas:

—¡Hijos míos! Antes de dejaros para siempre, quiero que grabéis en vuestra memoria esta máxima, fruto de mi inexperiencia: «No comáis cosa que venga de los académicos sin oírla antes.»

Algún pez sentirá retortijones y no sabrá explicarse la causa.

—¿Ha comido V. entre horas alguna tontería?—le preguntará el doctor acuático.

—Sí, muchas—contestará él;—me he comido una definición de un sustantivo vulgar que ocupaba dos páginas y media del diccionario.

—¿Ve V. ¿Si esas cosas no hacen más que ensuciar el estómago!... Pues nada; voy á tener que abrirle á V. en canal.

—¿No bastará con una purga?

—¿Qué ha de bastar! Los frutos de la Academia se resisten á todos los purgantes conocidos.

Lo peor del caso es que habrá peces de estómago duro, que quizás sobrevivan á su voracidad, y luego resulten literatos, por haberse nutrido con jugo de la Academia.

¡Y fíjense VV. qué sería entonces de los aficionados al pescado!...

Sólo de pensar que yo podría tragarme, sin saberlo, un trozo de besugo lírico ó de merluza poetisa, se me crispan los nervios.

De hoy más no podrá decirse: «Fulano es feliz, como el pez en el agua;» sin hacer esta importante aclaración: «como el pez en el agua... siempre que no haya comido diccionario.»

Con todo, hay una porción de peces por ahí que viven á costa de la Academia, y viven bien.

Y hasta conocemos algunos literatos que, como dice Segarra, son unos *congruos*.

El viento huracanado que reinó el jueves causó algunos accidentes desagradables.

Una señora, que iba por la calle de Toledo, fué arrojada violentamente contra un sacerdote, que estaba comprando una libra de almejas en una pescadería, y se deshizo un hombro con la teja.

A un señor muy flaco, que se ha quedado así á fuerza de leer *El solitario y su tiempo*, de Cánovas del Castillo, se lo llevó el aire, dejándole enganchado en la verja de la plaza de Oriente, como si fuera una banderola.

Las señoras han tenido ocasión de lucir los bajos, y ha habido joven sensible á quien se le arremolinaron las enaguas, y con este motivo perdió un cincuenta por ciento de su valor á los ojos de la multitud.

—¿Lo ves?—decía á su mamá un poco más tarde.—¿Ves por qué tenía tanto empeño en comprarme unas ligas? ¿Qué habrá dicho la gente, al ver que llevo las medias atadas con balduque?

El beneficio del popular actor Ramón Rossell ha llevado al Teatro de la Comedia un público numerosísimo, que dió al beneficiado entusiastas muestras de simpatía.

La función resultó muy agradable, y ofreció además un espectáculo novísimo: La parodia de los ejercicios de Mr. O'Killy.

Los actores, vestidos exactamente como los muñecos del famoso ventrílocuo, imitaron á éstos con toda perfección.

Rossell desempeñó la parte del viejo José, y obtuvo un éxito extraordinario.

—Es cuanto me quedaba que ver—decía un espectador entusiasta—¡hacer la caricatura de un *fantoche*!...

—La cosa no es nueva—añadió otro.—Todos los días vemos en los periódicos satíricos una porción de *fantoques* en caricatura.

La parodia volverá á ponerse en escena, porque tiene sobre muchas otras la ventaja de que no está escrita en verso, y la inapreciable de no haber sido robada á los franceses.

Ni tengo inteligencia escrutadora, ni sé por dónde se coge el escabelo de la crítica, ni me permito hacer uso del *aconsejamos al Sr. Tal* que emplean á cada paso esos jóvenes de mirada penetrante que se dedican á críticos.

Con mis cortos alcances y con la benevolencia de mis lectores, voy haciendo estas revistas insulsas y ganándome el sustento; pero eso no quita para que tenga mi poquito de gusto y conozca la diferencia que hay entre una poesía de Campoamor y otra de Balaguer, pongo por caso.

Sin ir más lejos, acabo de leer dos libros, que me han causado gratísima impresión. La última novela de Armand Palació, titulada *JOSÉ*, y la de Jacinto Octavio Picón, *JUAN VULGAR*, esta última con el aditamento de varios cuentos interesantes.

Quisiera, ya digo, tener bastante atrevimiento para escribir una larga crítica de estas dos obras, que merecen, cada una por su estilo, examen minucioso; pero soy bastante más leal que la mayoría de los críticos y declaro que ni ellos, ni yo, podemos desempeñar airoosamente tan difícil tarea.

No faltarán, sin embargo, seres superiores que echen su cuarto á espadas y pretendán sentar una porción de conclusiones ridículas sobre el mérito de estas obras.

De mí sé decir que *JOSÉ* y *JUAN VULGAR* me han gustado muchísimo y que si las hubiera escrito el Marqués de Pidal, ya se podía dar con un canto en los pechos; mientras que ahora lo más á que puede aspirar, es á que le nombren académico de la lengua.

LUIS TABOADA.

A LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Señal señora mía:
En no sé qué centón hallé yo un día
que *quiere dijo mujer, dijo mudanza*,

y (perdeme mi airoz descoortesia)
esta máxima á usted de lleno alcanza.
Yo que nunca escribiría
sin buscar el de usted sabio consejo,
agora estoy atónito y perplejo,
pues usted, ¡oh señora!,
de lo que dijo ayer hoy se arrepiente
con una velozidad encantadora.
El caso es el siguiente:
Yo asé una vez en este semanario (1),
en que hace tiempo escribo,
«cincintas» en plural, como adjetivo,
con arreglo á su antiguo *Diccionario* (2),
Esta, según usted, no estaba mal;
mas viendo la duodécima edición,
encuentro «en cinco» (*sic*) modo adverbial;
y en esto, como es justo y natural,
encuentro una terrible decepción.
Yo estudiaba el lenguaje con fe ciega,
teniendo á usted por norma;
pero usted, con reforma tras reforma,
me confunde, me engaña y me la pega.
«Como, de hoy más, estudiaré con gana
si, en tanto que usted viva,
puede llegar á ser lo que yo escriba
hoy intachable y pésimo mañana?
En fin, no me acomodo
á que el pobre adjetivo de mi cuento
en unos años (para usted un momento)
haya venido á menos de ese modo.
Pues si esta variación se da por buena,
no ha de ser, en verdad, cosa que asombre
en la edición treceña
ver al Verbo Divino hecho pronombre.
.....
Es gran descoortesia
alzarme contra usted. Yo lo confieso,
bella señora mía,
y me poñó á sus pies, que humilde beso.

JOSÉ ESTREMERÁ.

¡¡CON AGUA!!

Muy señor mío y casero:
Óigame usted por favor.
Es usted un embustero
de los de marca mayor.

Cuando estuve á ver á usted
(de buscar viviendas harto),
y ansioso le pregunté
el precio del piso cuarto,
usted, gastando finezas
y los mejores modales,
me dijo: «Con ocho piezas
y con agua, siete reales.»

Allá me fui sin demora
y encontré un cuarto tan viejo
cien faltas de las que ahora
con amargura me quejo.

En luces hay un derroche,
¡amigo, qué bien se ve!
(sobre todo por la noche,
cuando enciendo mi quinqué.)

No he visto un piso tan ruin
como el de mi habitación,
no hay un solo baldosín
que no baile rigodón!

La dulce brisa entra bien
por los quebrados cristales,
¡lástima que enuren también
los catarros pulmonales!

Hay puertas con garrapatos
sobre los toscos barnices,
y picaportes tan chatos
que les faltan las narices.

El retrato está sin llaves,
y el no poderlo cerrar,
produce sustos muy graves
dificiles de evitar.

Blanqueada está con carbón
la cocina, que es afribo;
¡ah! ¡ai turise fogón,
sería una gran cocina!

¿Y no da lástima al ver
la sala particular
de mi señora mujer
que está sin empapelar?

Gaste usted en pintura el cobre,
porque á mí se me figura
que nadie se queda pobre,
por un poco de pintura,
y aun puede ser que sobrare
para más de una pared,
con la que lleva en la cara
su amable esposa de usted.

El papel del comedor
es una cosa perdida,
¡yo no lo he visto peor
en los días de mi vida!

Podría sufrir, de veras,
con calma tanto perjuicio;
pero, vamos, las gateras
me sacan á mí de quicio.

Como el techo es *insuprío*
se cala de un modo tal,
que cae sobre mi escritorio
una lluvia torrencial

de fatales resultados,
pues, con duchas como esa,
ya son papeles mojados
los que están sobre mi mesa;

y al ver el destrozo hecho,
cuyo remedio es preciso,
váy á clavar en el techo
el hule que hay en el piso.

Usted me ha dado una guasa
cuando el cuarto me alquiló;
porque no hay fuente en la casa,
ni Cristo que lo fundó.

¡Vaya un cuarto el que tomé
con seis gateras cabales!
¡por eso me dijo usted
que con agua, siete reales!

¿Y aun me pide usted importuno,
sin reparar que me arruina,
diez duros al mes?... ¡Ni uno!
¡Que le pague á usted Nepumoc
ó el Ministro de Marina!...

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

CONTRA LA ÓPERA ESPAÑOLA

IV

¡Manes de Romero, Costillares y Papa-Hillo; de Montes,
José Redondo y Curro Cúchares! ¡Acudid en mi auxilio! ¡Y
vosotros también, Lagartijo y Frascuelo, prestadme el con-
curso incomparable de vuestra maestría y de vuestro valor!

*¡Un temerario osava,
teste di giorno, del ducal palazzo
con man profana
cancellar l'augusto nome di Borgia!*

Vosotros, ¡oh diestros inmortales! no sabéis italiano. No
importa; esos versos, yo os los traduciré; quieren decir lo
siguiente:

—Un temerario ha osado recientemente y en pleno día,
borrar con mano profana, del ducal palacio, el nombre augus-
to de Borgia.

Pues bien; un temerario se ha atrevido hace pocos días á
estigmatizar vuestros nombres imprimiendo en ellos la huella
de un insulto mortal. Ante ese insulto, es átomo semoviente
la acusación del Duque Alfonso, en la ópera de Donizetti.

—El Duque Alfonso, la ópera, Donizetti. ¿Qué es eso?—pre-
guntaréis, seguramente.—No lo sabemos.

¿Y cómo lo habéis de saber, desventurados; y cómo lo ha-
béis de saber, fementidos; y cómo lo habéis de saber, crimi-
nales, si merced á vosotros, la ópera nuestra, la ópera espa-
ñola, la ópera nacional ¡lo entendéis bien? yace en los abis-
mos del caos, en las profundidades de la nada!

Venid acá, escuchadme y temblad. ¿Qué os ha hecho la
ópera española? ¿Tenéis contra ella algún resentimiento per-
sonal? ¿Por qué extraño evento habéis creado entre ella y
todas las demás manifestaciones de la inteligencia humana
una valla que vuestro inveterado odio ha hecho infran-
queable?

¿Impedisteis acaso, vosotros los Romeros, Pepe-Hillo y
Costillares, el libre desarrollo del genio de Goya, de Ramón
de la Cruz y de Manuel García? ¿Pusisteis algún obstáculo á
Jovellanos, Quintana y Moratín?

¿Y vosotros, los Montes, Chiclanero y Curro Cúchares; vos-
otros, los Carmona, Lagartijo, Frascuelo y *tutti quanti*, os
habéis opuesto al paso de los Mesonero, Bratón (de los He-
reros), Hartzembusch, Ayala y García Gutiérrez, de los
Zorrilla y Espronceda, de los Miquez y Carlos Latorre, de
los Alarcón, Galdós y Pereda, de los Rosales y Fortuny, de
los Vallmitjana y Suñol, de los Madrazo y Jareño, de los Es-
lava, Saldoni, Gaztambide, Oudrid, Barbieri, Arrieta y Mo-
nasterio; de todos aquellos artistas, en fin, que vuestras es-
tocadas recibiendo, arrancando y á volapié, respetaron en to-
das ocasiones?

¡La poesía, la literatura, el teatro, la novela, la pintura, la
escultura, la arquitectura, la música! ¡Todo eso, ha pasado
sin tropiezo ante la acerada punta de vuestros estoques, y en
cuanto habéis visto la ópera española, la habéis echado á
tierra, de un bajonazo al revuelo!

¿Por qué? ¿Qué daño os había hecho la desgraciada?... No
me interrumpáis, que es vana la disculpa en quienes no po-
drían justificarla jamás. Todo, todo, absolutamente todo, lo
habéis permitido, menos la ópera española.

Si; habéis llevado vuestra crueldad á inconcebibles extre-
mos; habéis quién lo creyera! apagado en la mente de los
músicos españoles todo destello de ópera nacional, permitien-
do, en cambio, como cosa corriente, el vigoroso desarrollo de
aptitudes artísticas afines. Habéis dejado crecer las ramas,
después de carcomer el tronco.

¿Lo dudáis, acaso? ¿Queréis una prueba? Pues, oidme con
atención y volved á temblar, que el caso no es para menos.

Hace algunos años, no muchos, que un joven desconocido
completamente sentó plaza de director de orquesta en el an-
tiguo Circo de Price. Una noble ambición bullía en el alma
de aquel artista incipiente, mientras su batuta acompañaba
las cabriolas de los *clowns* y los saltos por los aros de las
amazonas.

Pobre y desconocido, nadie reparaba en él; los vales y los
quadrilles marcaban su ritmo bullicioso á los ejercicios de
la batuta y á las planchas, dominaciones y equilibrios del
doble trapecio.

Pero mientras el público seguía con ansiosa ansiedad los
brincos, contorsiones y dislocaciones de los funámbulos, aquel
joven, perdida la mirada en el espacio, sumido en los abis-
mos más recónditos de su sér, sentía incubarse en su corazón
el afán de trocar aquella batuta de tonalete en hilo conduc-

(1) Núm. 10 de su segunda época.
(2) Edición de 1852.

INDISCRECIONES



—¿Has cumplido el encarguito?
—¿Cuál?

—El de la carta.

—Sí.

El ama no estaba aquí,
y se la di al señorito.



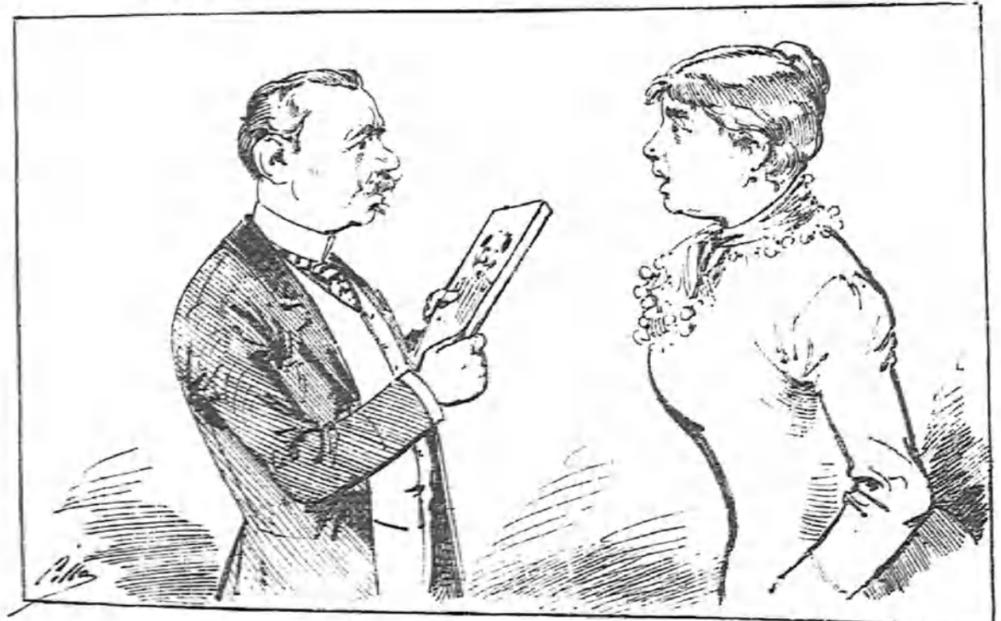
—¿Sabes lo que dice mi papá? ¡Que también
es casualidad que vengas siempre á la hora de
comer y sin prisal



—Fijese usted bien ahora.
—¿Aquella que enseña el pie?
—¡Justo; es una vengadora!
—¡Hombre!
—¿La conoce usted?
—Ya lo creo. Es mi señora.



Airecillo indiscreto
que arranca la peluca de Anacleto.
¡Suele enseñar á lo mejor la nuca
el que sale a la calle con peluca!



—¡Caracoles! ¡qué feo es este caballero!
—Es mi padre.
—No, si quiero decir que está muy mal
pintado.
—Pero lo ha pintado mi marido

tor de las más sublimes inspiraciones del genio musical. De Strauss, Waldteuffel y Gungl, á Beethoven, Mendelssohn y Mozart; tales eran sus aspiraciones. Acostumbrado á ver saltos, quería dar uno que le abriera de pronto los horizontes del porvenir.

Poco tiempo después, el nombre de aquel joven era aclamado en brillantísimo certámen artístico, que le valió el primer premio de composición. La crisálida comenzaba á ser mariposa. No desaprovechó la ocasión.

Una sociedad de conciertos, la más antigua y acreditada de Madrid, reinaba, sin rival, en la corte de España, llevándose los sufragios de todos los aficionados. Esa institución tenía envidiable historia, estaba arraigada en nuestras costumbres primaverales, y nadie habíase atrevido jamás á entrar con ella en competencia.

El joven se la hizo, fundando, al efecto, otra sociedad de conciertos. Buscó y halló jóvenes como él, entusiastas y decididos, que con nobilísimo ardor se entregaron incondicionalmente á su batuta. Se estableció la lucha en terreno desigual, pero no hubo vencedores ni vencidos; hubo la hermosísima contienda del arte, en que la juventud, con su fuego irresistible, suplió las faltas de la práctica y de la experiencia.

Lo nuevo hizo, sin embargo, mella en lo antiguo, y aquellos denodados artistas que obedecían á la voz de su joven director, con el ciego entusiasmo del musulmán hacia el Mahdí, diéronle un nombre y prepararon su advenimiento futuro al ambicionado destino que en estos momentos acaba de ocupar.

El joven se llamó ya el maestro D. Tomás Bretón, y sus admirables dotes de director de orquesta eleváronlo, desde luego, á grandísima altura. Fué un artista de nota, fué una autoridad, merced á su indiscutible talento y á los esfuerzos heroicos de todos los profesores de la *Unión artístico-musical*, sociedad á la cual el maestro Bretón debe su nombre.

Aquel desconocido joven del Circo de Price, había, pues, realizado una importante parte de sus ambiciones. Pero faltaba más; faltaba la cúspide del edificio.

No fueron obstáculo á ello sus infructuosos escarceos por el campo de la zarzuela. *El alma en un hilo*, *Los dos caminos*, *Dos leones*, *El noventa y tres*, *Un chaparrón de maridos*, *El inválido*, *Maria*, *Por un cantar*, *El capitán Mendoza*, *Contar con la huésped*, *Las señoritas de Conil*, *El campanero de Esqoña*, *Corona contra corona*, *Los amores de un Príncipe*.... La desgracia se cebó en la mayor parte de esos trabajos. Sólo quedó triunfante y continúa á la hora actual el magistral preludio de *Guzmán el Bueno*, ópera en un acto, que murió como las zarzuelas anteriores.

Después de estos crueles desengaños, algunos quizás inmerecidos, el maestro Bretón obtuvo la pensión extraordinaria del Gobierno, y traspuso las fronteras españolas. Estuvo en Francia, estuvo en Italia, estuvo en Alemania y volvió.

¡Jamás hubiera vuelto!

Llegó á España y fué nombrado director de la Sociedad de Conciertos de Madrid. Había fundado la *Unión artístico-musical* para competir con aquella, y la rival temible, ella misma, le tendió sus brazos y le llamó á su seno, como el náutico llama al salva-vidas, como Masini llama á Elena en el *Mefistófeles* de Boito, como los cesantes llaman al empleo, como vosotros llamáis á los toros, para avisarles, cuando queréis que acudan.

¿Lo habéis oído? ¿Os habéis enterado bien? En un cortísimo período de tiempo, ¡cuántas transformaciones! El incógnito director de la orquesta que hacía bailar polkas á los caballos amaestrados en libertad, el que jaleaba musicalmente á los payasos, el pobre y oscuro artesano de la batuta, fué luego primer premio de composición de nuestro Conservatorio, fundó la Sociedad *Unión artístico-musical* para entrar en liza con la de *Conciertos de Madrid*, se marchó pensionado al extranjero, y á su regreso á la corte ha sido nombrado director de la segunda.

Quiso abrir brecha en ella, y ella es quien ha solicitado su concurso, haciendo justicia á una batuta ante la cual depongo yo mismo, y con el mayor gusto, el entusiasta tributo de mi admiración.

¡Qué rápida carrera! ¡Qué triunfos! ¡El amor propio del hombre y el amor propio del artista satisfechos á la vez! ¡El desconocido de ayer, convertido en la autoridad de hoy! ¡El sitiador de ayer, llamado hoy á tomar posesión de la plaza sitiada!

Y no lo habéis impedido vosotros, ¡oh matadores de toros! Todos vuestros volapiés han sido estocadas á la atmósfera, para detener al joven en su carrera impetuosa.

¡Ah! Es que guardáis vuestros bríos para la ópera española. ¿Sabéis quién lo dice? Ese joven, ese mismo. Las cocottas de París, la Galería de Milán y los bocks de cerveza alemana, le han sugerido hondas reflexiones, y al cabo de ellas, una estupenda conclusión: las corridas de toros rebajan nuestro nivel intelectual é impiden que haya ópera española.

¿Lo habéis oído? ¿Os habéis enterado bien? ¡Manes de Romero, Costillares y Pepa-Hillo; de Montes, el Chiclanero y Curro Cúcharas; y vosotros también, Lagartijo y Frascuelo, escuchad todos mi súplica!

Cesad en esa inicua persecución; apartad de nuestra pobre ópera vuestras iras. Y ya que hasta ahora no os habéis opuesto al desarrollo de la poesía, de la literatura, de la novela, del teatro, de la pintura, de la escultura, de la arquitectura, de la agricultura, de la industria y del comercio, de la zarzuela, de los conciertos, de la religión, de la política y de la moral, volved vuestro rencor contra cualquiera de esas cosas, y aprovecharemos la ocasión, á fin de que nazca de una vez para siempre la ópera española.

Yo os lo suplico en nombre del arte lírico nacional, que conmigo se postra á vuestros pies, *Exaudite, matadores, orationem nostram. Amen.*

* * *

Perdone el lector si ha rebatido en festivo tono el argumento del Sr. Bretón, de que las corridas de toros se oponen al planteamiento de la ópera española. No era posible tomar el asunto en serio. Volvare á esta *tesitura* en mi próximo artículo.

ANTONIO PERA Y GORI.

SOBRE GUSTOS...

¿Que á mi lado te aburras? ¡Pobrecita! Pues contaré una historia. Oye, Juanita, que la sé de memoria:

El castillo feudal en donde empieza y concluye mi historia, además de imponente fortaleza, era, por dentro, imagen de la gloria.

Porque era muy galán el castellano y era la castellana tan galana como un clavel temprano, y vivía el tirano muriendo por su bella castellana.

De fiera condición, jamás vencida, ante nadie humillaba la cabeza y todos maldecían su fiereza menos la dulce esposa de su vida.

Que el hombre que ganaba á puñetazos las tierras ocupadas por el moro, derrochaba un tesoro de dulzura y de amor entre sus brazos.

¡Y era digna pareja de su esposa! Bravo, correcto, hermoso, adorándola humilde y respetuoso como á una reina... ¡Más! ¡como á una diosa!

Y ella... ¡maldita condición humana! se había enamorado ¿de quien dirás, Juliana?

¡De un bufón asqueroso y jorobado!

No pueden explicarse con razones tales aberraciones, pero es lo más horrible de la cosa que aquella castellana que trataba á su esposo desdeñosa con la fría altivez de soberana, era con el amante

débil, dulce, insinuante, y llegó á dominarla de tal modo aquel villano repugnante y feo que trocó en acicates del deseo los bárbaros ultrajes del odio.

¡En la misma mejilla sonrosada, sobre el amante beso del esposo, la brutal bofetada del bufón jorobado y asqueroso!

.....
Y aquí se acaba el cuento sin venganzas, ni muerte, ni castigo. ¿Que no es interesante? Pues lo siento, pero esta es la verdad, y así la digo. Del fondo escaso que la historia encierra deducirás, si quieres, que siempre ha habido chulos en la tierra ¡y siempre han sido tontas las mujeres!

STANISL DULCIBO.

LA PATA DEL ASISTENTE

(CUENTO VULGAR)

Es don Juan un capitán
de no sé qué batallón,
y aseguran que es don Juan
el capitán más barbudo
de toda la guarnición.

Para asuntos diferentes
tiene á su servicio á Bruno,
que es, según dicen las gentes,
el asistente más tuno
de todos los asistentes;
pero, amigos cariñosos,
entre jotas y cantares
viven siempre tan gozosos,
siendo así los más dichosos
de todos los militares.

Cierta noche, el militar,
cuando se puso á cenar
con una horrible canina,
se encontró para empezar
¡buen principio! una gallina;
pero observó el buen señor
que, al manjar de que se trata,
cuando llegó al comedor
ya le faltaba una pata
(que suele ser lo mejor),
porque el asistente osado
cuando estaba en la cocina
se sintió debilitado,
y se había merendado
la pata de la gallina.

Don Juan llamó al asistente,
y le dijo en voz muy alta
cuando ya le tuvo enfrente:
—¿Quién se ha comido, insolente,
la otra pata que le falta?
—¡Yo, no! ¡No falta ninguna!...
—¿Sí tal, y no lo toloera.
—¡Que no, señor!

—¡Bah, tontuna!

—Es que, en nuestro gallinero,
solamente tienen una.
Baje usted y lo verá.

—¿Pero si no puede ser!
—¿Que no?

—¡Pues bien claro está!

—Nada, baje usted á ver,
y así se convencerá.
Y armando una pelotera
sobre cuál fué el embustero,
riffieron á su manera,
y tomando la escalera
bajaron al gallinero.

Y don Juan y el asistente
vieron, como es consiguiente,
que mientras todas dormían
¡era natural! tenían
una pata solamente.

Al verlas dijo el truhan:

—¡Se acabó la discusión
y yo he ganado, Don Juan.
¿Lo ve usted, mi capitán,
cómo tengo yo razón?

Con lo que allí alborotaron
por tanta estupidez,
las gallinas despertaron
y todas se colocaron
en dos patas otra vez;
y al verlas el oficial
dijo con aire jovial
terminando la cuestión:

—¿Lo estás ya viendo animal,
cómo no tienes razón?
—Si cuando yo la he guisado
(el asistente exclamaba)
la hubiese usted despertado...
¡también hubiera sacado
la pata que le faltaba!...

FIACRO VRÁVZOV.

EPIGRAMA

Al despedir á Juan Mora
dijo su amigo Rubifios:

—Expresiones á los niños
y besos á la señora.

RUBILO BACNÓN.



El Globo ha publicado los retratos de los estudiantes que
formaron la comisión encargada de repartir socorros á las
víctimas de los terremotos.

¡Vaya! Ya echaron VV. á perder el acto benéfico.

El jueves, con el viento huracanado,
salió á la calle, sin gabán, Salgado;
y de la tromba á los embates fieros
mostró en el pantalón dos agujeros.

En días de huracán
no salgas á la calle sin gabán.

Esta noche (viernes) se estrena en el Teatro de la Comedia
La vida pública, de Sellés. Por cierto que me hace gracia la
inmodestia de este insigne dramaturgo. El mismo cartel del
estreno anuncia en letras gordas el nombre del autor. Esto
está mal hecho, porque parece un reto á los jueces, una im-
posición de la obra.

Ha ido á comprar una butaquita hoy á las doce y ya no las
hay en el despacho. Las han pescado todas los infelices re-
vendedores que, formados en ala, ocupan toda la calle del
Príncipe.

Pero no hay que apurarse, no hay revendedores.

Una famosa actriz, excesivamente delgada, queriendo mo-
lestar á una de sus compañeras, metidita en carnes, la decía:
—¡Ay, pobrecita! ¡Qué empresario te ha salido; no quisiera
yo estar en tu pellejo!

—Bien hecho—contestó la otra,—porque te vendría muy
ancho.

Una chica en Logroño
se guardaba los cuartos en el moño.
De aquí, lector, se infiere
que cada cual los guarda donde quiere.

En un cuartel, en la hora de lectura, durante la cuaresma:
—Diga V., Peláez, ¿cuántos Dioses hay?

—Uno.

—¿Y personas?

—¿Personas?

—Sí.

—Pus personas... ¡hay muchísimas!

En el telón que divide los dos cuadros de *La diva* (Eslava)
hay una errata muy gorda.

Dice así: ¡Éxito *immense*!

¡Caracoles con la M; y es más grande que la Giralda!

Digo, ¡á no ser que la hayan puesto adrede!

—¿Sabes el medio, Bartolo,
de salar el cerdo a queste
sin que nadie te moleste?
—Sí lo sé; lo salo solo.

Así empieza un prospecto que han repartido por ahí:

•Grandioso espectáculo.—Éxito completo.—LLENOS Á RE-
BOZAR para ver y admirar al célebre nigromántico A. *Herr-*
mann, proclamado por unanimidad el rey de los prestidigi-
tadores del siglo XIX.

¿Eh? ¿qué bonito!

Fíjense VV. en aquello de *llenos á rebozar*.

Vamos, Sr. Herrman, V. ha querido decir *llenos completos*.
Pero bien podía V. haberlo dicho.

El notable crítico, distinguido novelista y queridísimo co-
laborador nuestro, D. Jacinto Octavio Picón, ha publicado
una nueva novela que ha merecido la aceptación del país.

Juan Vulgar, digna del autor de *Lázaro*, es un profundo
estudio del natural, en que campean un estilo brillante y una
correctísima prosa. Se revela en ella, sobre todo, una facili-
dad descriptiva inimitable.

Acompañan á la novela trece cuentos deliciosos, hechos
como sólo Picón puede hacerlos.

No le doy todo el bombo que merece porque es de casa y
parecería interesado.

Conste.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. A. S.—Madrid.—¡Bien, hombre! V. tiene pensado inundarnos
de caricaturas. Además, me hace gracia el salero con que dice V. allá va
esa; la próxima será de D. Fulano, la siguiente de D. Mengano... ¡Caraco-
les! ¿Se va V. á meter á dirigir nuestro periódico? ¡Vaya! Pues le advierto
que no se puede publicar ninguna de las remitidas, porque están amane-
radas, sobaditas, etc., etc. ¿Estamos?

Sr. D. M. G.—Zaragoza.—Pues hijo, no los encuentro.

Sr. D. B. M.—Madrid.—¿Qué le hemos de hacer? Tiene V. razón.

Sr. D. G. C.—Habana.—No están bien medidos los versos. ¡Cuidado!

Sr. D. J. C.—Madrid.—Pero hombre, ¿V. no recuerda que hace mucho
tiempo remitió esa misma composición?Sr. D. E. V.—Zaragoza.—No hay más que uno bueno. Y ya ve V., uno
es poco.

Sr. D. A. C.—Salamanca.—¡Muy malos!

Sr. D. J. E.—Madrid.—Pero esos son peores, mucho peores, ¡horro-
rosos!Sr. D. A. G.—Madrid.—Es muy seria la rima y lo otro muy descuidado.
Gilgas.—Madrid.—¡Ya te conozco! Y no me pesa. Ahora... espero tus
órdenes.

Sr. D. A. R.—Madrid.—No me gusta Josefa ¡mire V. qué demonio!

Sr. D. E. S.—Madrid.—¡Por Dios! es poco asunto para tantas líneas.

Pico.—Valencia.—¡Hombre! ¡el octogral! *Tufo* con *o* es eso que se
pone en los quinquets. No es verbo ni Cristo que lo fundó.

Sr. D. J. B.—Madrid.—El final es muy traído por los cabellos.

CRÍTICA AL GALOPE



Por mucho que lo pienso
me quedo á oscuras.
¿Cómo enseña el caballo
cuatro herraduras?

ANUNCIOS

MADRID COMICO
PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Precios de suscripción

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes, y en provincias no se admiten por menos de seis meses.
No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Angeles, 7, pral.
DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

SEÑORAS

Gran novedad en sortijas plata, á una peseta.
Hay todos los nombres.
Se hacen en oro.

Ataca, 13 y 21.—**LOS TIRULESES**
Frente á la Concepción Gerónima

LA PALMA

ZAPATERÍA DE JOSÉ NÚÑEZ
Jacometrezo, 27 y 28
(esquina á la de la Abada)

Especialidad en calzado á la inglesa.
Primera casa en la fabricación de calzado de campo, clase especial, con suela de cistamo.
Calzado de lujo, grandes surtidos.

GUANTERÍA Y CAMISERÍA

41, MAYOR, 41

Participamos al público haber recibido gran surtido en guantes de nuestra fábrica de Valladolid, como también en seda, castor, lana y los llamados imperiales, procedentes de París y Londres.

Novidades en corbatas, géneros de punto y depósito de fajas higiénicas.

GRAN SURTIDO

Lámparas de comedor, sobremesas y de cementerio, precios económicos.

Latas de pernilo superior, á domicilio.

MADRID
PLAZA DE HERRADORES, 12
MARIN

A LA EXPOSICIÓN DE PARÍS

CARMEN, 14, ESQUINA Á LA DE LA SALUD

Para camisas, géneros de punto, corbatas, ropa blanca, vestidos para niños; toquillas, faldas para barro y otra infinidad de artículos. Se recomiendan los surtidos de esta importante casa.

NOTA. Equipos para novias desde 1.000 rs.

PEINETAS DE NOVEDAD EN CELULOIDE

Es una pasta que sustituye ventajosamente á la concha, en color rubio ó jaspeado, con la inmensa ventaja de que son *irrompibles*. Gran surtido y variedad de dibujos, pudiéndose hacer toda clase de encargos, en las formas y tamaños que se pidan.

Perfumaria de Frere, Carmen, 1

COMPañÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS

25 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montara, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

MADRID POLÍTICO
REGALO A LOS SUSCRITORES
DEL
MADRID CÓMICO

NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS